



En la Calle Recta

“Si vosotros
permaneciereis
en mi palabra,
seréis
verdaderamente
mis discípulos;
y conoceréis la
verdad,
y la verdad os
hará libres”
(Juan 8:31-32)

ECR: Propone
un diálogo
sincero y
abierto para
examinar juntos
las Escrituras,
a fin de
encontrarnos
en Cristo,
católicos y no
católicos



Fundación

En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)
H. de Vries (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefing
R. Donk

Redactor jefe

Bernard Coster
E-mail:

brndcstr01@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López Franco
Carlos Rodríguez Homs

**Esta revista no se
ponga a la venta,
porque es gratuita.**

Índice

Editorial	3
El Vidente (Amós cap. 7)	5
Jesús, el siervo modelo	10
Tomando café con ...Cristina	13
Apártate de mí	15
El buen hábito de la lectura cristiana (IV)	17
El Testimonio de sus cartas.....	18
¿Quién nos salvará?	19
El mejor don del Padre.....	22
Es bueno vivir en tiempos de crisis.....	24
El misericordioso.....	26
La Estrella de Jacob	28
Oferta de libros	30

Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo si queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.
(Evangelio de Juan 8:31-36)

A partir de este número la revista

"En la Calle Recta" será de periodicidad trimestral.

La verdadera libertad

No hay nada más doloroso que la mutilación de la dignidad humana y no hay nada más humillante que la esclavitud. La dignidad y la libertad son cualidades innatas en el hombre, dijo en el primer siglo antes de Cristo el filósofo y político romano Marco Tulio Cicerón. Vamos a ver algunas cosas con respecto a la libertad.

Cicerón estaba hablando de la libertad política y social, tanto colectiva como personal de los ciudadanos romanos. Es decir, la libertad y los derechos de esta ciudad, capital y maestra de un imperio y de la libertad y los derechos de sus ciudadanos. Luego, en la historia europea, se añadieron otros conceptos a la idea de la libertad. Dice la famosa Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano de la revolución francesa: *Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos*. Resulta que libertad según esta comprensión en primer lugar es igualdad. Todos los hombres tienen los mismos derechos, la misma libertad. El tiempo moderno confirma estos conceptos políticos y públicos de la libertad, hablando de la libertad religiosa, libertad política, libertad económica, derechos políticos, religiosos, económicos y sociales iguales para todos, pero valora sobre todo la libertad estrictamente personal. La libertad de determinar los propios valores y normas, libertad de autoridad, costumbres, tradiciones y hábitos. Libertad como autonomía personal. Por cierto, la libertad tan valorada en el fondo es una idea conflictiva. La libertad de unos es la limitación de otros. Hay que defender la libertad,

hay que resistirse contra todo lo que la amenaza. Incluso es una idea que ha provocado mucha violencia, porque según Cicerón y muchos más vale la pena morir por ella. Y de verdad, pueblos y tribus, clases sociales e intereses económicos, lenguas y religiones han defendido a ultranza sus libertades por la idea que la esclavitud y la sujeción son peores que la muerte. En nuestro tiempo, la idea de la autonomía personal divide y fragmenta las unidades básicas de la vida: los matrimonios y las familias.

Resulta que la libertad es un valor con dos caras. Constituye la vida, dando calidad a ella y hace daño, por separar y fragmentar. Esta ambigüedad nos obliga a consultar la Palabra de Dios para saber lo que ella nos dice con respecto a la libertad. Dice el Señor Jesús en Juan 8.32: *la verdad os hará libres*. Es decir, somos esclavos sujetados a una mentira, pero conociendo la verdad de Dios somos libres. La mentira es que independientes y libres de Dios y de sus leyes somos verdaderamente libres, pero volver a Dios en arrepentimiento y fe es liberación. Y libres por la verdad de Dios tenemos un espacio amplio para vivir. Un espacio marcado por sus *estatutos* y sus *decretos*. *El hombre que los cumpla, en ellos vivirá*, dice literalmente el texto de Lev. 18.4. El apóstol Pablo, cuando cita este texto en Gál. 3.12, dice también *el que hace estas cosas, vivirá en ellas*.

Comprendemos por la Palabra de Dios que la verdadera libertad no es la política o social. Es espiritual por el conocimiento de la verdad de Dios y la



verdad de su Hijo Jesucristo. A continuación, la libertad es moral. Tenemos libertad para hacer todas las cosas que corresponden con la santidad de Dios pero no tenemos la libertad para desobedecerle. Repetimos: tenemos un espacio amplio para vivir. Es el espacio marcado por las leyes y decretos de nuestro Dios. Podemos fundar en este

espacio una familia, podemos trabajar y dedicarnos a todo lo que es honesto y digno. Podemos desarrollar actividades políticas, económicas y sociales. También hay libertad para dedicarnos al arte, a la cultura o al deporte. Es la libertad de los hijos de Dios.

Bernard Coster

El Vidente

(Amós cap. 7)

Introducción: Azarías y Ahod, nuestros imaginarios personajes, siguen descubriendo características y distintivos proféticos en Amós. Escucharán acerca de varias visiones que tuvo el profeta y serán testigos de un altercado en Betel con el sacerdote Amasías.

“Así me ha mostrado YHVH el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío...y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor YHVH, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob?...YHVH el Señor me mostró así: He aquí, YHVH el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor YHVH, cesa ahora; ¿Quién levantará a Jacob? Porque es pequeño. Se arrepintió (1) YHVH de esto: No será esto tampoco, dijo YHVH el Señor” (v.1-6)

- Hermano Azarías, por lo que he visto hasta ahora, también yo creo que Amós es un profeta verdadero pues habla de parte de Dios y le da visiones.
- Me alegro Ahod que hayas llegado a la misma conclusión que yo. Efectivamente Amós es profeta del Altísimo y cumple con su misión de centinela y pastor del pueblo. Míralo intercediendo ante YHVH, clamando por piedad, para que cesen los juicios destinados contra Israel, porque somos una na-

ción débil e incapaz de sufrir grandes pruebas.

- Pero todavía me cuesta entender algunas de las cosas que dice, como que Dios se arrepintió...¿es eso posible? ¿Acaso no está YHVH atado por su palabra y sus decretos?
- Entiendo tu perplejidad. No está exenta de dificultad, para nosotros, la relación que guardan la voluntad de YHVH por un lado y la intercesión por otro. Evidentemente la primera no es doblegada por la segunda. Pero la oración del justo puede mucho y el corazón de YHVH no es una piedra. No sé cómo, pero él tiene en cuenta toda nuestra debilidad y necesidad en su ordenamiento perfecto y soberano del mundo.

“... Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.” (v.7-9)

- Hermano Azarías, esta tercera visión es espantosa. ¿Por qué no intercede el profeta ahora?
- Sí, es terrible escuchar que la destrucción alcanzará el culto y la dinastía, los lugares altos y los santuarios. Amós nos está advirtiendo que el tiempo de la gracia se acaba, el filo recto de la ley ha sido echado sobre nosotros como una plomada y juzgará la rectitud de nuestras vidas,



ni la casa real quedará exenta. Ahora no es tiempo de intercesión sino de arrepentimiento. Acompáñame hermano Ahod a ofrecer sacrificio a YHVH y entristezcamos nuestras almas.

“Entonces el sacerdote Amasías de Betel envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti...Así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.” (v.10-11)

- ¿Has oído las noticias, Azarías? El jefe de los sacerdotes de Betel acusó al profeta Amós de alta traición ante el rey Jeroboam.
- Era de esperar que Amasías no soportara las críticas de Amós a la religión que representa y ahora pretende que el rey le haga pagar por su insolencia. Pero mira...aquí llega el sacerdote.

“Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces respondió Amós...: No soy profeta, ni soy hijo de profeta... Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo:

Ve y profetiza a mi pueblo Israel.” (v.12-15)

- Menuda disputa, hermano Azarías, dime si no parecen dos búfalos enfrentados.
- Cada uno defiende su causa. Amasías la religión instaurada en el reino con el beneplácito de Jeroboam y Amós la causa de YHVH. Veamos qué sucede.

“Ahora pues, oye palabra de YHVH. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. Por tanto, así ha dicho YHVH: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra” (v.16-17)

- Querido Ahod, aprendamos la lección que nos ha dado Amós. La palabra profética prevalece frente a la institución religiosa. No se puede hacer callar a YHVH. Obstruir la actividad profética es atacar directamente a YHVH y enfrentarse a cara descubierta con sus juicios. ¿Y ahora quién podrá librar a Amasías de su infortunio?

LECCIONES PRÁCTICAS

- V. 1 “Las visiones sobrenaturales fueron un medio por el que la palabra y voluntad de Dios llegó al hombre, por la inspiración del Espíritu Santo. Una vez cerrado el canon de la Escritura no debemos buscar añadidos a la palabra y voluntad de Dios recogidas en la Biblia, ni por visión, sueño o aparición celestial.”
- V. 2 “El verdadero ministerio pastoral hará de la intercesión una prioridad y deberá interesarse por el bienestar espiritual de las almas que Dios le ha confiado”

- V. 3-6 "Nuestro Dios no es un dios determinista que predestina los acontecimientos de la vida con la rigidez insensible de una computadora, él es el Dios personal que se comunica con el hombre, racional y espiritualmente (Is. 1:18). La voluntad inalterable de Dios cuenta de antemano con las fluctuaciones y variabilidad de la experiencia y respuesta humanas. El no cambia, pero sí nuestra percepción de su voluntad."
- V. 7-8 "A simple vista una pared puede parecerse recta, pero la plomada descubre que está torcida. La ley de Dios, como una plomada, señala lo defectuoso en la vida de las personas y de la sociedad. ¿Quién podrá soportar el escrutinio de Dios y permanecer firme?"
- V. 9 "Tres cosas aborrece el Señor aquí y no las va a perdonar más: El nominalismo religioso (en el nombre de Isaac), las ceremonias no demandadas (Santuarios idolátricos) y la manipulación política de los asuntos religiosos (Jeroboam-Betel)"
- V. 10-11 "La proclamación lisa y llana de la voluntad y del propósito de Dios siempre desagrada al hombre no regenerado e impío, de ahí la reacción de Amasías"
- V. 12-13 "Cree el ladrón que todos son de su condición. Hay quien está en el ministerio por la ganancia económica y verá peligrosos rivales en todo aquel que se le acerque. Finalmente su actitud le delatará."
- V. 14-15 "Características del llamamiento genuino al ministerio: La elección divina (el Señor me tomó), La comunión con Dios (me dijo), El lugar del ministerio (mi pueblo Israel). Y no está basado en: La capacidad humana (no soy profeta), ni en afiliación humana (ni hijo de profeta)."
- V.16-17 "Ciertamente no es suficiente ser religioso para librarse del juicio. Amasías era el ejemplo principal de una religión sin arrepentimiento. Siglos más tarde los de su ralea fueron los que acosaron a Jesús, y hasta hoy persiguen a sus discípulos."

Apuntes históricos y culturales

(1) Se arrepintió. En su forma pedagógica de hablar, la Biblia, nos presenta a Dios con caracteres propios de la naturaleza humana, como teniendo rostro (Sal. 27:8); brazo, Ex. 15:16), mano (Sal. 10:12)...y emociones humanas (Gn. 6:6). El antropomorfismo y antropopatismo son modismos gramaticales usados a menudo en la Escritura con referencia a Dios.

Carlos Rodríguez Homs



Jesus, el siervo modelo

En este artículo os invito a poner los ojos en Jesús como el modelo perfecto de servicio a Dios. Cuando el apóstol Pablo escribe a los filipenses acerca del *sentir que hubo en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo*, les resume a continuación en qué consistió dicho servicio y la aprobación que obtuvo de parte del Padre quien *le exaltó hasta lo sumo*. Así pues tenemos a Jesús como modelo de siervo aprobado por Dios, por lo tanto, si hacemos nuestro este modelo también nosotros tendremos la aprobación del Padre. Cosa esta muy importante ya que si tenemos la aprobación de Dios en nuestro servicio, no viviremos buscando la aprobación de los hombres.

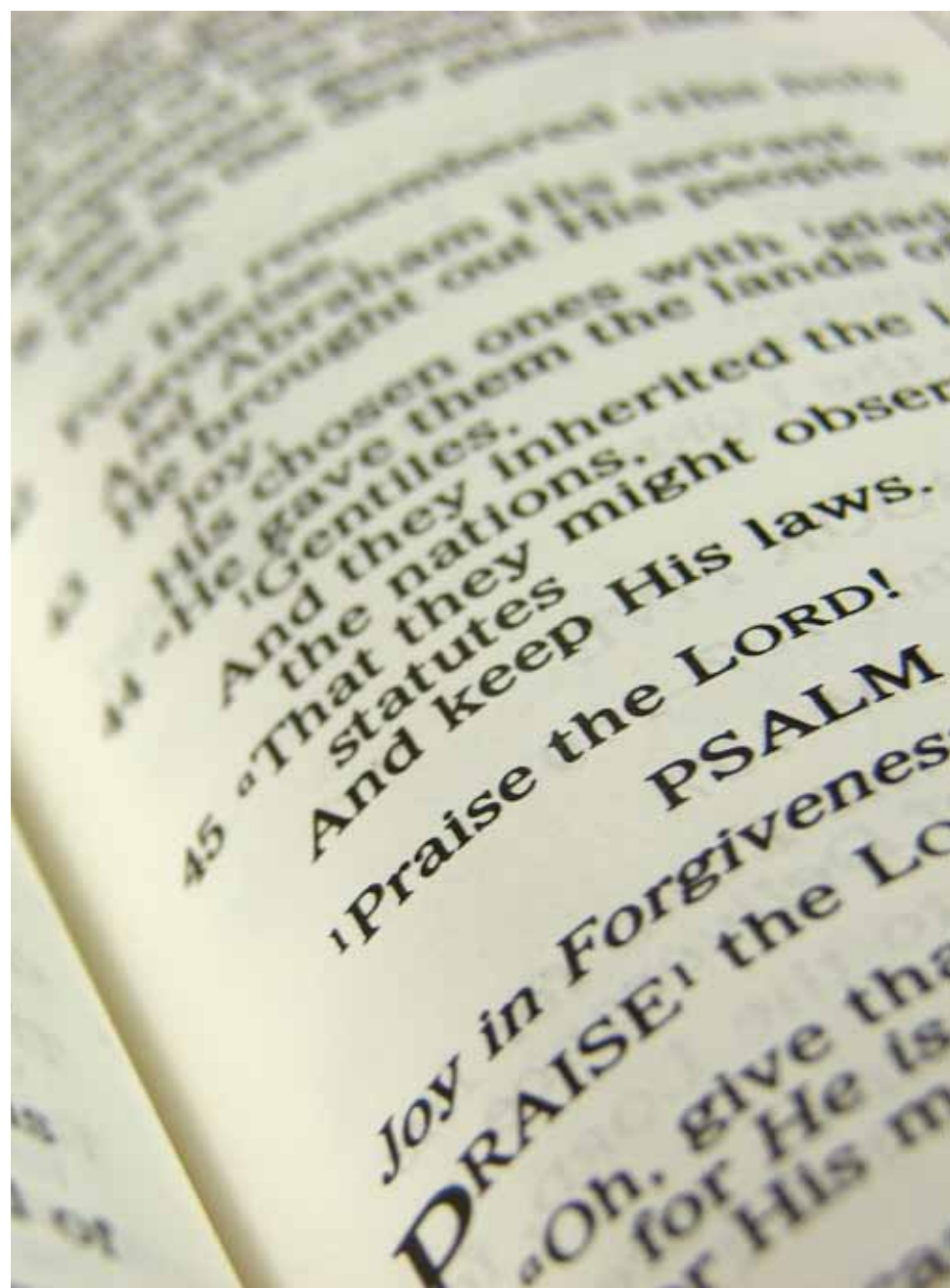
Las palabras de Pablo a los filipenses son apenas un esbozo del servicio que Jesús rindió a Dios. El modelo de Jesús como siervo lo hallamos preferentemente en los cuatro evangelios. Porque si bien toda la Biblia nos habla de Cristo, es en los evangelios donde se nos presenta a Jesús en acción en su calidad de siervo. Fijémonos en las tres etapas que conformaron su vida y servicio al Padre.

La primera etapa ocupó el mayor tiempo de su vida, nada menos que treinta años, o sea desde su nacimiento al comienzo de su ministerio público. Treinta años de servicio rutinario. Mientras vivió en Nazaret, permaneció sujeto a sus padres (Lc. 2:51-52), ejerció de carpintero (Mc. 6:3) y cumplió con sus deberes religiosos (Lc. 2:41-42 y 4:16). No fueron años malgastados sino

que supusieron un servicio cotidiano altamente valorado por Dios quien al término de los mismos y coincidiendo con el bautismo de Jesús, expresó desde los cielos su complacencia (Mc. 1:11). Al hombre caído siempre le ha costado encontrar sentido a una vida de servicio y huye de cualquier actividad que no redunde en beneficio personal. Hoy en día el “servir”, en el pleno sentido de la palabra, se ha hecho altamente impopular. Parece poco honroso y además presupone una jerarquía que debe ser combatida y suprimida al convertirse en síntoma de falta de libertad. “Yo no soy siervo de nadie” es el himno que resuena en el fondo de cada corazón.

Cristo redime la figura del siervo y el carácter del servicio, con su ejercicio cotidiano y obediente a la autoridad. Devuelve al ser humano la racionalidad y la satisfacción que proporcionaba originalmente -en el Edén- el servicio que se debía a Dios cumpliendo con su encargo de cuidar la Creación (criaturas incluidas) pero que se perdió tras el pecado, es decir al romperse la comunión entre el hombre y Dios.

Los tres años de ministerio público ocupan la segunda etapa del servicio de Jesús. Esta se caracteriza por un servicio a pleno tiempo, integral y completo. Me explico, Jesús no tenía horario para servir, su corazón no conocía el cartel de “cerrado”. Su agenda estaba completa aunque bien estructurada, por lo que tenía tiempo para todo. La sociedad de hoy se queja de que no tiene tiempo para nada... y mucho menos para Dios. Haríamos bien en aprender de Richard Baxter, aquel puritano del siglo XVII



quien nos alertaba de los 12 ladrones del tiempo (Ver en internet).

Como decía, el servicio de Jesús era integral y en él ponía alma y cuerpo, todo su ser. Es natural que sea así pues la necesidad humana también es integral, o sea, material y espiritual. Jesús tuvo compasión de los enfermos, de los pobres y de todos los trabajados y cargados, a éstos elevó su voz el último día de la fiesta de los tabernáculos (Jn. 7:37-

38)) diciendo: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”*. Definitivamente el servicio del Señor fue un servicio completo, no dejaba las cosas a medias, a los que sanó, sanó completamente y a los que salvó, completamente los salvó. Y este pensamiento nos introduce en la postrera etapa de su servicio.

El servicio de Cristo se distinguió, sobre todo, por ser un servicio crucificado. Con esto quiero decir que se trató de un servicio sacrificado, sufrido y abnegado. Dejando a un lado todo lo que significó para el Hijo de Dios su encarnación, lo cierto es que en su paso por este mundo sacrificó todo tipo de comodidades y derechos. Nos dejó ejemplo cuando lavó los pies de sus discípulos, ciñéndose una toalla e inclinándose ante ellos. Este modelo de servicio fomenta la unidad en el pueblo de Dios, mientras que la arrogancia y la presunción de creerse alguien superior desemboca en divisiones.

Además el servicio de Jesús fue sufrido. Estuvo dispuesto a soportar penurias, dolores, privaciones, improperios, burlas, golpes y persecución obsesiva. Su familia había llegado a tenerlo por loco (Mc. 3:21), de sus discípulos recibió

incomprensión (Mc. 6:52), y de su amigo íntimo, de su camarada, traición (Lc 6:16). No ha de extrañarnos pues la exhortación que recibimos en la epístola a los Hebreos 12:3: *“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”*.

Y la última característica de su servicio abnegado que quiero considerar es su profundo amor, desinteresado, incondicional y salvador. Clave en la vida de Jesús son estas palabras: *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mc. 10:45). No hay mayor amor que este. Todos nosotros deberíamos recordar constantemente que un servicio sin amor es mero ruido que molesta a los hombres y a Dios (1ª Cor.13:1).

En definitiva, si queremos servir a Dios, según el modelo de Cristo, lo que nos espera es la cruz y no el aplauso de los hombres. Debemos por tanto asumir nuestro destino: la cruz. Negarnos a nosotros mismos, negar nuestra propia voluntad para hacer la del Padre. Así como el Padre envió al Hijo con una misión que cumplir, así el Hijo nos envía a nosotros y como siervos debemos cumplirla según el modelo establecido por Jesús, el Señor.

Carlos Rodríguez Homs

Tomando café con...

Hola Cristina, ¿Podrías presentarte?

Hola, Me llamo Cristina Magdalena, soy de Rumanía, tengo 33 años y actualmente vivo en Segura de la Sierra (Jaén). Tengo que confesar que si me he atrevido a realataros mi testimonio, es gracias a José Antonio Navarro, a quién cuido debido a su enfermedad. El me ha animado ha hacerlo, perseverando en su empeño, hasta lograrlo.

¿Cómo conociste al Señor?

A la edad de 23 años, conocí al Dios maravilloso que se da a conocer en las Sagradas Escrituras. Fue a través de un cristiano evangélico que me habló del Dios verdadero al cual yo ignoraba. Este hombre me invitó a un zumo y me habló con alegría la Palabra de Dios, yo me reía y no ponía demasiado interés. Le dije que ya tenía mí religión y que se dejara de esas tonterías, pero él insistió durante tres meses, orando todo el tiempo por mí según decía.

¿Qué pasó después?

Este amigo mío me invitó muchas veces para que asistiese a su iglesia. Un día decidí ir sin él saberlo; me puse ropas un poco provocativas, mucho maquillaje, pendientes, anillos, etc... y allí me fui.

¿Cómo te sentiste en esta primera visita a la iglesia?

Cuando entré sentí una sensación como nunca en mí vida anterior, empecé a sentirme avergonzada de cómo iba vestida, por el lugar en el cual me encontraba. Tengo al impresión de que los que allí estaban, se sintieron algo



sorprendidos con mí presencia, o eso a mí me pareció. Pero lo que realmente me sorprendió fue “el mensaje de la cruz”, que allí se predicaba.

¿Cuánto tiempo pasó hasta que de nuevo visitaste la iglesia?

Pues solo unos días, pues empecé a asistir a la iglesia regularmente dos veces por semana.

Creo que al principio dudabas de la Biblia que usan los evangélicos (protestantes), ¿Fue así?

Sí, así fue. Me regalaron una Biblia, pero al principio les dije que no podía confiar en su Biblia, ni que fuese Palabra de Dios y no un libro escrito por hombres. Al pasar del tiempo comprobé y me convencí de que era la verdadera Palabra

de Dios, y de que su versión, era igual que la mía en rumano.

¿Qué cambió en tú vida?

A partir de aquellos momentos en mensaje de la cruz de Cristo cambió mi vida.

Yo antes tenía un gran vacío, sentía pánico al pensar en la sola idea de la muerte y todo lo que hacía no llegaba nunca a satisfacerme del todo. Dios transformó mi alma, mis pensamientos, mi corazón y mi vida entera. Lo ha hecho al encontrarme mi Salvador, cuando yo estaba perdida. Ahora soy consciente que la vida que antes tenía era pura vanidad.

¿Qué piensan lo que te conocían antes y después?

Muchas personas en mi ciudad natal me dicen que parezco otra persona, y yo les digo que el Señor Jesucristo me ha cambiado. Después de tres meses de mi conversión, se convirtió mi madre, yo oraba mucho por ella y sigo orando por mi padre y mis dos hermanos que no conocen al Señor todavía. Mi padre se oponía y rechazaba todo lo que tuviese que ver con Dios y su Palabra, ahora ha dejado esa actitud y escucha con agrado cuanto se le dice.

Creo que hay varios versículos de la Biblia que te han impactado de forma especial, ¿Cuáles son?

¡Bueno!, toda la Biblia me impacta siempre, pero en concreto estos tres me hicieron reflexionar mucho al principio de mi conversión:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni

los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios?” (1ª Corintios 2: 9-11)

De igual modo lo hizo la conversación mantenida por el Señor con Nicodemo: *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:3-8)*

Seguramente te preguntarás: ¿Qué quieren decir estos textos de la Biblia? Si tú eres un cristiano verdadero, sabrás que significan e implican estas palabras; si no lo eres y no tienes Biblia, busca una iglesia evangélica y pide una, léela con fe y allí encontrará al Salvador. El perdón de tus pecados y la vida eterna.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)

X. Manuel Lòpez Franco

Apártate de mí; un pescador puesto a prueba

Lucas 5:8b: 'Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador'

Durante toda la noche Pedro ha estado trabajando, pero no ha pescado nada. A la orilla del Lago de Genesaret está lavando ahora las redes, preparándolo todo para la próxima noche. Está allí también el Señor Jesús que le pide apartarse con la barca un poco de la tierra a causa de la multitud que se va acercando cada vez más. Después de haber terminado su enseñanza al pueblo, Jesús se queda a solas con Pedro y le ordena: 'Boga mar adentro, y echa las redes para pescar'.

Es una orden curiosa, ya que el pleno día no es el tiempo adecuado para pescar. Un pescador experimentado se encogería de hombros y se negaría a hacerlo. Para Pedro, sin embargo, se trata de una orden de su Maestro. Por ello responde: 'Maestro', expresando que el Señor es su Guía, su Superior. Y es que él se ha convertido en un seguidor del Señor Jesús... Es en ese contexto que expresa sus dudas en cuanto a la orden: 'Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado'. Realmente, para alguien que conoce el trabajo de pescador, lo que ordena Jesús es una locura. Si no hubiera tenido una relación con el Señor, Pedro seguramente se habría negado a hacer lo que Jesús le ordenaba. Pero, Pedro sí tiene esta relación con él. Por ello, al expresar sus dudas, escuchamos a la vez su lucha espiritual con la orden del Señor. Y toda esta lucha está marcada desde

el inicio por la exclamación '¡Maestro!'. En ella se expresa en realidad: 'aquí estoy', y es por eso que Pedro continúa: 'pero en tu palabra echaré la red'.

¿Cuál es el secreto de esta obediencia en fe? El Señor, que da una orden imposible, poniendo por medio de ella a prueba a su discípulo, revela en esta misma orden que sabe de la noche de pesca infructuosa. Y Pedro realmente obedece al Señor y boga mar adentro con su barca y echa las redes en pleno día. A pesar de ser una orden imposible, se trata de una orden de su Maestro, *que lo sabe todo acerca de él.*

¡Qué consuelo, saber que podemos aferrarnos, en toda nuestra infructuosidad, a la Palabra del Señor! Veamos como funciona esto más tarde con Pedro. Es cuando en la oscuridad espiritual que había traído sobre sí mismo por su negación, se agarrará a este saber del Maestro diciendo: 'Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero'.

¡El resultado de la orden sorprendente y de la obediencia no menos sorprendente de Pedro es una pesca milagrosa! Las redes se rompen por la cantidad de peces. Una segunda barca tiene que acercarse y juntos llevan las redes a tierra. Viendo todo esto, Pedro cae de rodillas ante el Señor y exclama: 'Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador'. En el milagro de la pesca milagrosa a pleno día Pedro se ve confrontado con la autoridad de Jesús. Usa el título 'Señor', con lo que reconoce su autoridad divina

Y esto va acompañado de una profunda comprensión de su propio pecado. Pedro experimenta que, de su parte, la relación con el Señor no puede existir a causa de su pecado y que no es digno de estar al servicio de Jesús. Esta experiencia la tendremos cuando el Señor entra por primera vez en nuestra vida. Entonces sabemos cuán grande es mi pecado y mi aflicción. En la humillación de Pedro vemos que en la vida del creyente esta experiencia justamente es profundizada por la enseñanza de Cristo. Pero - fijémonos en esto - cuando Pedro lo confiesa, lo hace cayendo de rodillas a los pies de Jesús. Por la autoridad de Cristo, Pedro cae de rodillas ante él como uno que lo necesita y que no puede vivir sin él, que no obstante es indigno de él. A uno indigno que cae ante él, Jesús dice: 'No temas'. Solamente Cristo puede decir esto a todo aquel que cae así de rodillas ante él.

A continuación el Señor dice a Pedro: 'Desde ahora serás pescador de hombres'. Ha sido puesto al servicio del Señor y ahora, por la red del evangelio pescará a personas que van de camino a la perdición eterna, para que vivan eternamente. Esta red del evangelio es echada también

sobre nosotros. ¿Ya fuiste pescado en la misma? Pastores, ancianos, diáconos, miembros de la iglesia... , todos hemos de ser presos por el Evangelio. Y cuando es así, no confieso ante el Señor solamente mis pecados, sino - igual que Pedro - el hecho de que soy pecador.

A. Hoekman

Traducción: Marije Coster



El buen hábito de la lectura cristiana (IV)

¿Cómo debemos realizar nuestra lectura cristiana?

1.- LEE EN ORACION

Toda clase de lectura debería hacerse en oración. Tanto el niño que abre su libro de naturaleza para estudiar, como el joven que toma una novela o el adulto que estudia teología, debe orar antes de realizar la lectura. En el libro de Proverbios 3:6 se nos dice: “Reconoce al Señor en todos tus caminos y él enderezará tus veredas”.

Si quieres que tu estudio se enderece y te de fruto, sea en la escuela o donde sea, reconoce entonces al Señor en tu estudio. Ponlo al frente de tu lectura y ésta será cuidadosamente bendecida.

Creo, sinceramente, que tomar un libro en nuestras manos sin oración es exponerse a que su contenido sea usado por Satanás para influir en nuestra mente de forma perjudicial. Pidamos siempre en oración que el Espíritu Santo lea con nosotros y guíe nuestros pensamientos en cautividad a Jesucristo.

2.- LEE CON LA MENTE Y EL CORAZON

Debemos leer con la mente y con el corazón. No se trata solo de leer por leer, debemos leer inteligentemente. En Hechos de los Apóstoles 8:30, Felipe le preguntó al eunuco: ¿entiendes lo que lees?. Aquel funcionario de Candace leía las Escrituras creyendo que eran santas y buenas, pero no las entendía. Entonces, ¿de qué le servían?

Se ha de procurar por todos los medios llegar a la comprensión de lo que se

lee. Nuestra mente debe entender. Si es preciso comencaremos con lecturas sencillas para, poco a poco, sumergirnos en algo más complicado. Toda ayuda será bienvenida para lograr comprender un texto. Las personas con dificultades en la visión, que acudan a versiones literarias de letra grande, o CD´s, etc. Lo importante es entender, aprender... En cuanto a leer con el corazón, me refiero a nuestros sentimientos. Deberíamos leer con una mente abierta, sin prejuicios, limpios de corazón. No deberíamos despreciar una lectura por su tinte denominacional, sin antes leerla, puede que nos estemos perdiendo algo de gran valor espiritual para nuestra vida.

3.- LEE CON PERSEVERANCIA

El abandono de la lectura es algo cada vez más corriente. Los nuevos tiempos con sus adelantos tecnológicos ocupan un espacio que antes era dedicado a la lectura. Yo quiero exhortar desde esta página a la perseverancia. Recupera el buen hábito de la lectura cristiana. No abandones los libros. Tesoros excelsos de conocimiento están escondidos en sus páginas. Sobre todo, no descuides la lectura de la Biblia. Hoy os dejo con la cita de Proverbios 2:3-5: “Si clamas a la inteligencia y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová y hallarás el conocimiento de Dios”.

Carlos Rodríguez Homs

El testimonio de sus cartas

Un saludo mis hermanos de “En la calle recta”. Ante todo deseando que la Gracia de Jesucristo y el amor de Dios Padre esté con ustedes siempre. Hace ya alrededor de un año y medio recibo su revista. Les digo que sin conocerles hablo de ustedes con una cercanía y aprecio como si nos relacionáramos de toda la vida. es impresionante cuánto afecto uno siente hacia los hombres y mujeres que profesan nuestra misma Fe. Su revista es una fuente constante de edificación personal y un buen medio para llegar a aquellos que no conocen al Señor. Les cuento que cuando ustedes me manden los 4 ejemplares ya tengo personas a las cuales voy a regalarlos, vuestra revista es un excelente medio evangelístico. Considérenme vuestro promotor en Cuba, nunca en todo el tiempo que llevo recibiendo la revista he estado en desacuerdo con ningún artículo; y eso que acostumbro a ser crítico con las cosas que leo, puedo decir Amén a todo cuanto he leído en sus publicaciones. Desde aquí quiero mandar también un cordial saludo en Jesucristo al hermano Francisco Rodríguez que durante tanto tiempo nos ha servido mediante sus escritos. Que el Dios eterno les bendiga y le dé a esta revista largos años siendo promotora de la sana doctrina del Señor.

Les consiervo en el Señor:
Ricardo Piñeiro Hernandez. La Habana, Cuba.

Queridos hermanos de En la Calle Recta. Gracias por enviarme la revista. Hace un tiempo les mande una nota quizá no haya llegado. Me da un poco de tristeza el cambio en la revista que fue para un dialogo con los Católicos en el sentido de mostrarle como siglo tras siglo se han estado apartando la



Palabra de Dios, mostrarle el error de su camino. Stgo. 5:19,20. Los artículos son buenos pero no apuntan al objetivo que tenían al principio. Hay muchas revistas que tienen artículos semejante, que no muestran el error de las doctrinas católicas. Quiera el Señor que no olviden la razón porque nació la Revista. Pongan 1 o 2 Art. de controversia a lo menos. Ojala no se vuelvan ecuménicos. Muchas bendiciones.

Pastor Nelson H. Ortiz Caleta Olivia. Santa Cruz, Argentina.

Amadísimos hermanos de En La Calle Recta: Hace como diez minutos recibí los diez ejemplares de la revista bimestral, correspondiente a enero y febrero del presente año 2012. Puntualmente, y a lo largo de varios años, las he recibido. Éstas han sido de mucha bendición para mi vida, y para muchos hermanos ministros de Dios y hermanos en Cristo, pues, las he compartido con muchos de ellos. Oramos porque Dios los siga bendiciendo en todo, y especialmente con la iluminación de su Santo Espíritu, y así alcanzar innumerables almas para salvación y edificación. Vuestro trabajo en el Señor no es en vano. El sabrá recompensaros a su debido tiempo. No desmayen. Dios es nuestro amparo y fortaleza.

Iglesia de Jesucristo Monte Moriah

¿Quién nos salvará?

Hemos terminado en los artículos anteriores el tema de la miseria del hombre. Esperamos que te acuerdes siempre que el pecado es el origen de la miseria del hombre, la causa de todos los dolores y sufrimientos. Vamos a continuar ahora con el segundo tema de esta serie de estudios bíblicos, que es el tema de la salvación.

Durante la vida todos sufrimos una variedad infinita de tensiones, luchas, depresiones, enfermedades y al final la muerte por causa del pecado. ¿Cómo nos salvaremos? ¿De qué manera el hombre, corrompido, condenado y

abandonado por su Creador, se reconciliará con Dios? A lo largo de la historia, las religiones y las ideologías han dado muchas respuestas diferentes a esta pregunta, pero la realidad es que todos los sistemas para salvar al hombre han fracasado. Todos ofrecen una solución sin comprender que el hombre mismo es el culpable por su naturaleza caída. No entienden que la verdadera salvación es la salvación del pecado.

Comprendimos que la salvación del hombre debe estar de acuerdo con la justicia de Dios, lo que significa que el pecado debe ser castigado y la culpa



debe ser pagada. *No justificaré al impío*, dice el Señor (Éx. 23.7) y *el alma que pecare, esa morirá* (Ez. 18.20). Dios castiga al pecador echándolo de su presencia y entregándolo a la muerte. A la vez es evidente que ninguna persona puede satisfacer la justicia de Dios por sí misma. ¿Quién puede dejar de pecar y vivir en santidad? Mucho menos, uno puede pagar la culpa de todos sus pecados. Ningún sacrificio puede satisfacer a Dios, sea criatura, animal, u hombre, ni el sacrificio de la propia vida.

Ya los creyentes del Antiguo Testamento entendieron que el Salvador tenía que ser una Persona extraordinaria.

Los profetas que vivían unos siglos antes del nacimiento de Jesucristo vieron por el Espíritu Santo en sus visiones las características que había de tener el Salvador y el Nuevo Testamento revela que Jesucristo cumplió con todos los requerimientos para serlo. Sus discípulos observaron que las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en Jesucristo. Jesús les enseñó la verdad de Dios y la del hombre y les mostró una santidad y un poder sobrehumanos. Creyeron en él, esperaron en él y le sirvieron con todo su amor.

Jesucristo fue una persona distinta de todas. Sus palabras y sus hechos, la capacidad de instruir y de consolar, su poder milagroso de sanar a los enfermos sorprendieron a los judíos de entonces, tanto a sus amigos como a sus enemigos. Muchos se preguntaron: ¿quién es éste; de dónde tiene este poder? *Se admiraron de su doctrina porque les enseñó como uno que tiene autoridad* (Marcos 1.22). Y nosotros todavía notamos esta autoridad cuando leemos el evangelio.

Efectivamente, Jesús es la única persona que reúne todas las condiciones necesarias de un Salvador. Es hombre, pero un hombre justo, sin pecado. También es Hijo de Dios, porque tiene la naturaleza divina y conoce los misterios de Dios.

Dios había dicho que el hombre que pecara, moriría. Jesucristo no pecó, pero sí murió. Murió a pesar de su inocencia personal de modo que la muerte no tuvo poder definitivo sobre él. Esto le permitió resucitar de la muerte. Otra realidad que explica la resurrección de Cristo es que sufrió de verdad la ira de Dios, pero ella no terminó con su vida, porque él mismo es Dios y tiene una vida *indestructible* (Hebr.7.16).

El propósito de todo esto era que Jesús *fuera entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación* (Romanos 4.25). Es decir, la muerte de Jesús fue una muerte vicaria y representativa, una muerte en lugar de otros y su resurrección tuvo el poder de comunicarse a otros. Su muerte fue la expiación por los pecados de sus discípulos que acaba con la ira de Dios, de modo que podemos participar de su resurrección también.

Y todavía no hemos explicado todo, porque Jesucristo no sólo pagó como Fiador de su pueblo la culpa de ellos, también ofreció una nueva justicia por su obediencia perfecta. Obedeció la ley y *cumplió toda justicia* por sus discípulos (Mat. 3.15). Esto significa que el Señor no sólo quita el pecado de su pueblo sino que también nos comunica su propia justicia y nos *viste con manto de justicia* (Is.61.10) de modo que nos hace justos ante Dios,



El Antiguo Testamento, toda la historia de Israel, preparó la manifestación del Señor Jesucristo como Salvador del mundo. El evangelio y los demás libros del Nuevo Testamento nos comentan su vida y su muerte, la resurrección y ascensión al cielo, su enseñanza, sus hechos y toda la obra salvadora que Jesús realizó. Y todo esto sirve para que comprendamos que

y méritos se salvarán. Un tercer grupo reconoce su culpa, pero piensa que el pecado es algo inseparable de la existencia humana. En resumen, todos menosprecian la obra del Salvador. ¿Cuáles han sido tus ideas sobre la salvación y cómo has aprendido que necesitas a Jesucristo como tu Salvador?

Bernard Coster

Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad. Porque hay un sólo Dios, y un sólo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1Tim. 2.4-5).

Lecturas recomendadas: Job 15.15,16; Salmo 40; 130.3,4; Isaías 7.14; 9.6; 52.13-53.12; 63.1-6; Jeremías 23.6; Lucas 1.43; 2.7-17; Juan 14.6,8; Romanos 1.3; 8.3; Gálatas 4.4; Fili.2.7; Hebreos 2.14,17; 7.15,16,26; 1Juan 5.20.

Reflexión personal: Muchas personas niegan que sus pecados sean tan graves que necesiten la muerte representativa de Jesucristo para reconciliarlos con Dios. Otras dicen que por sus propios esfuerzos

El mejor don del Padre

(...) Cuánto más vuestro Padre celestial dará al Espíritu Santo (...) Lucas 11:13.

¿Cuántas luchas y cuántas dudas uno puede tener por la pregunta de si es hijo de Dios! Qué lucha espiritual se libra en la vida de muchos de nosotros. ¿Hay un camino de salida? Sí: la oración pidiendo al Espíritu Santo, el mejor don del Padre.

Ocurrió mientras estaba escribiendo esta meditación: alguien me llamó con la pregunta urgente de orar con él por una gran necesidad espiritual. Después de una breve conversación oré con él a través del teléfono. A continuación borré todo lo que había escrito ya para esta meditación, y empecé de nuevo. Lo escrito era demasiado flojo, demasiado correcto, no lo suficientemente áspero. Y eso, mientras que en los corazones de muchas personas se libra una intensa lucha espiritual, una lucha a vida o muerte. Porque hay un poder negativo que lucha para que no seamos llenos del Espíritu Santo, que no recibamos al Espíritu como respuesta a la oración. En Lucas 11 encontramos la parábola del amigo desvergonzado. Ser desvergonzado, descarado, es no tener ningún tipo de vergüenza, a pesar de que esto sería de esperar. El desvergonzado es una persona que en medio de la noche despierta a su amigo llamando a la puerta. Tenemos que comprender esto en el marco oriental de aquel tiempo: toda una familia durmiendo en una misma habitación, se despierta de un sobresalto. Y todo eso, porque el hombre ne-

cesita algunos panes. ¿Cómo se atreve? Por suerte, se trata únicamente de una parábola, no ha ocurrido de verdad. No obstante, la enseñanza que recibimos de esta parábola es grande.

Conocemos las palabras 'Pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla y al que llama, se le abrirá' (Lucas 11.9-10). Son palabras muy conocidas que expresan una promesa de nuestro Salvador, a quien al inicio del capítulo hemos visto orando y quien - después de haber orado - enseña la oración perfecta a sus discípulos.

La oración es una acción maravillosa y necesaria, pero también es difícil orar. Luchamos con oraciones no contestadas. No sabemos orar como conviene. No podemos orar sin vergüenza - igual que un niño pequeño - pidiendo con la segura esperanza de que recibiremos efectivamente lo que pedimos. Mi incredulidad tiene unas raíces muy profundas. Fácilmente dejo que el diablo me despiste (véanse vs.14ss.), recordándome cada uno de mis pecados para que yo no ore pidiendo al Espíritu Santo, quien es Señor y que da vida. Con todo, mi Salvador sabe cuán débil es mi valor y cuán pocas son mis fuerzas y por ello desarrolla algo más la parábola del amigo desvergonzado. ¿Cuál es lo que un padre da de comer a su hijo? ¿Acaso un padre por lo general no busca lo bueno?

Entre comillas: ¿acaso no hacemos esto nosotros, padres? ¿O es que con nuestra conducta estamos marcando a nuestros



hijos de por vida, haciéndolos infelices? Rompamos hoy mismo con una vida en pecado, y busquemos restaurar nuestra relación con Dios y con otras personas a quienes tal vez hemos hecho daño. En el versículo que estamos tratando, Jesús dice unas cosas profundas que nos hacen reflexionar: ‘si vosotros, siendo malos ...’. Y es que eso somos: malos. No hay hombre que haga el bien. Estamos inclinados a odiar a Dios y a nuestro prójimo. Estamos muertos en delitos y pecados. ¿Pero, ya hemos descubierto que Dios es bueno para el hombre malo?

En la gracia de Dios resulta que padres malos pueden dar cosas buenas a sus hijos. En realidad, es un gran milagro que en este mundo encontremos todavía tantas cosas buenas. Comparemos ahora este padre malo con el Padre celestial. Este Padre da al Espíritu Santo a quienes

oran a él. De esto no podemos dudar: ‘cuánto más ...’.

Juan Calvino dijo acertadamente que: ‘debemos buscar la regularidad de nuestra oración en la palabra de Dios’. Otro comentario habla de lo que se describe aquí como: ‘orar sin rodeos’, oraciones centradas en el objetivo. Oraciones que piden al Espíritu, el mejor don del Padre, para que *Pentecostés* llegue a nuestros corazones.

‘No digamos de manera puramente pasiva que el Espíritu ha sido derramado sobre la iglesia y que por ello también lo poseemos’, así dice el pastor neerlandés F. Bakker en su obra *Orad Siempre*, ‘porque, por ese amor del Espíritu debemos ser hallados personalmente para una nueva vida’.

G. Herwig
Traducción: Marije Coster

Es Bueno Vivir en Tiempos de Crisis



Es bueno vivir en tiempos de crisis. Tales tiempos nos hacen pensar, nos hacen considerar más profundamente esas cosas que siempre hemos dado por sentadas en nuestra vida y finalmente pueden darnos más de lo que nunca hubiéramos imaginado. Sin embargo, para saborear el beneficio final de un tiempo de crisis, uno tiene que andar lo que podríamos llamar “el sendero del dolor”.

El principio del viaje de momentos como éste no es fácil, es más bien doloroso e implica sufrimiento y pérdida de algún tipo. Son tiempos que actúan como un espejo que refleja una imagen de nosotros mismos y de nuestras vidas que quizás nos aterrorice ver. Una imagen tal que nos puede llevar a preguntarnos “Es ese que veo yo?” o a exclamar “¡No, esa no es mi vida! ¡No puede ser! ¡No, no puede ser porque nunca lo ha sido!” Pero sí, sí que es nuestra vida y sí, somos nosotros los que estamos delante de ese espejo. Entonces al darnos cuenta de esto, la ansiedad, el miedo, la inseguridad, las noches en vela, la reducción del sueldo, las esperanzas rotas para nuestras familias, los bolsillos vacíos, la acumulación de recibos y facturas, el aumento de los impuestos y las miles de cosas imprevistas, pueden añadir aún a esa imagen que vemos, una perspectiva feroz y despiadada de un futuro completamente incierto.

Mientras teníamos nuestros buenos coches, nuestros másters, nuestras maravillosas casas, nuestros caprichos,

nuestras diversiones y viajes de placer, nuestro trabajo y sobre todo nuestro dinero, todo iba bien, nos sentíamos seguros. Sin embargo, ahora que algunos de estos privilegios pueden empezar a desvanecerse, muchos de nosotros nos sentimos tentados a pensar que sin tales cosas ya no podemos ser los que éramos o incluso algo aún más trágico, ya no podemos ser nosotros mismos ¿Por qué? Porque nuestra identidad estaba unida a nuestras posesiones. “Yo” era mi coche. “Yo” era mis vacaciones en la costa. “Yo” era mis marcas. Quizás durante toda una vida hemos estado adorando al dios equivocado. Aunque el domingo por la mañana cantábamos y escuchábamos sobre el Dios verdadero, ¿era quizás al dios del materialismo y egocentrismo al que realmente estábamos rindiéndole culto el resto del tiempo?

Además, es triste ver que ahora que este falso redentor nos abandona y que después de probarse a si mismo engañoso, aún no sabemos a dónde ir ni qué hacer para recuperarlo, para seguir adorándolo porque, reconozcámoslo, todavía codiciamos. Así poco a poco, entramos dentro de un ciclo de esclavitud y adoración a un dios que nunca pudo ni podrá salvarnos.

Ahora, que este tiempo de crisis pone de relieve el centro de nuestra adoración y llena nuestros corazones de la desilusión creada por el falso ídolo del dinero, tenemos solo tres opciones ante nosotros. La primera opción es la depresión

(incluso el suicidio). Esta fue la opción por la que muchos optaron en el conocido Crac de 1929 en los Estados Unidos, por ejemplo. La segunda opción es volvernos a otro falso dios. Una vez que el falso ídolo del dinero nos abandona y ya que todavía seguimos siendo criaturas hechas para adorar “algo” o a “alguien”, nos volvemos a otra cosa u otra persona para conseguir llenar el vacío que aun seguimos teniendo dentro de nosotros. La tercera opción y la razón principal de éste artículo tiene sin embargo que ver con buenas noticias. Esta opción es tomar estos tiempos de crisis como una oportunidad de parte del Dios vivo para reconsiderar nuestros caminos y prioridades, arrepentirnos de nuestra idolatría, librarnos de la esclavitud del materialismo, y volvernos de todo corazón al único que puede redimirnos en verdad. Pero quizás nos preguntemos ¿cómo puede un tiempo de tal dificultad conseguir eso?

Podemos vivir con mucho menos de lo que hoy vivimos. Por ejemplo, cuando queramos comprar alguna cosa y no tengamos el dinero suficiente para hacerlo, tendremos que pasar sin comprarla pero seguiremos viviendo. Cuando las letras de la casa vengán, si no podemos pagarlas, tendremos que buscar una casa más pequeña y barata pero seguiremos viviendo. Si no podemos ir a nuestro restaurante preferido los fines de semana, aprenderemos a cocinar en casa más y ahorrar y seguiremos viviendo. Te aseguro, querido lector, que podemos vivir con mucho menos de lo que creemos que necesitamos hoy. Al final, quizás nos demos cuenta de que la posesión más valiosa es la vida misma y que esa vida es un regalo. Sí, quizás entonces empecemos a dar gracias de todo corazón al único dador y sustentador de nuestras vidas.

Quizás entonces las palabras muertas en nuestros oídos el domingo por la mañana resuciten en nuestro ser y escuchemos la voz de Jesús decir con poder: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?...Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, como crecen, no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos...porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.” (Mateo 6:26,28-29,32) Escuchemos a Jesús decir: “ Porque ¿qué aprovechara al hombre, si ganare todo el mundo, pero perdiera su alma?” (Mateo 16:26)

Es bueno vivir en tiempos de crisis porque a veces al perder algunas cosas ganamos lo más importante que esta vida puede ofrecernos. Algo que ningún ladrón puede robarnos, que ninguna economía puede derribar y que nosotros mismos no podemos perder. Eso es lo que Jesús vino no solo a hablar sino a ofrecer. Dios no quiere que perdamos nuestra alma. Nos anhela de tal manera que deja que tiempos como estos nos dañen para entender que lo más importante en la vida no es el dinero o tener el último modelo de i-phone. Lo más importante en la vida es conocerle a Él en la persona de Jesucristo y creer que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia. Vida que continuará más allá de esta crisis y aún más allá de la muerte. Una vida reconciliada con Dios por medio de la cruz, no por obras. Una vida de adoración al único Dios que nunca nos traicionará.

Sara Rodríguez

El Misericordioso

‘¿Por favor, puedo quedarme aquí?’ preguntó un joven vagabundo londinense después de llamar a la puerta de un centro de acogida de personas sin techo. ‘Sí’, contestó el director del centro, ‘si llevas una carta de recomendación’. El chico, sin embargo, no la tenía y le saltaron las lágrimas. Las normas le cerraban la puerta. Pero entonces, señalándose la chaqueta deshilachada y sus delgadas piernas preguntó: ‘¿Podrían ser éstas mi recomendación, señor?’. Al director le saltaron también las lágrimas, y le dijo que pasara. La compasión hizo que la puerta se abriera.

Jesús cuenta una historia parecida, sólo que en ésta no se trata de un joven vagabundo inocente, sino de un hijo que ha herido profundamente a su padre. Regresa destrozado y pobre. La puerta de la casa y del corazón del padre están abiertas, en realidad nunca había estado cerradas. El padre corre hacia él, movido a misericordia, olvidando toda culpa y vergüenza del hijo.

Del todo bueno

Así es Dios, nos asegura el Salvador. No le confundáis nunca con un ídolo. Los ídolos tendrán de todo, menos un corazón. Parecen ser poderosos, pero resultan ser impotentes ya que carecen de esa superioridad que es el amor. Nuestro Dios

es totalmente lo contrario. Su eterna misericordia precedió todo pecado y miseria. Así es Dios, completamente bueno. Su naturaleza es la misericordia. Muchas veces se nos acerca así en la Biblia, en momentos cruciales. Cuando Dios proclama su nombre y hace pasar su bondad delante de Moisés se escucha ‘¡Señor, Señor! Dios fuerte, misericordioso y piadoso’ (Éx. 33,34).

Acto

Como muchas palabras bíblicas también ‘misericordia’ tiene un origen concreto



y expresivo. La radical hebrea (*ta-chamim*) - que podemos traducir con 'misericordia' o 'compasión' - deriva de una palabra que significa 'matriz'. Misericordia es, pues, el entrañable afecto que siente y demuestra una madre hacia su hijo. La misericordia de Dios no es un concepto, sino un acto, una obra de gracia.

Por cierto, no debemos interpretar esta misericordia como condescendencia. El Misericordioso es el Santo de Israel, que abomina la infidelidad. Su amor es tan sensible que es herido por la fría deslealtad. Este daño puede convertirse en ira y castigo. Justamente porque Dios es un Dios de amor, puede estar airado, algo temible.

De lo alto a lo bajo

Sin embargo, ¿no nos demuestra la historia de Israel que en su ira se acuerda de su misericordia (Hab. 3.2)? El pueblo que es castigado con el exilio y pierde toda esperanza por culpa propia escucha: '¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?' (Is. 49). Esto sólo podría ocurrir con una mujer degenerada. El Misericordioso nunca negará su naturaleza. En Oseas escuchamos las maravillosas palabras: 'Y me compadeceré de Lo-Ruhama (la no-compadecida)'.

Éstas son ricas promesas. Pero, ¿dónde encuentro la garantía, también para mí, de que Dios es misericordioso y piadoso en momentos en que la misericordia de Dios es puesta en duda y se esconde detrás de una ira merecida? La respuesta es: hay uno en quien la misericordia de Dios se hizo carne y en quien su amor vino a nosotros. En un pesebre y en la cruz. La misericordia de Dios desciende desde lo alto a lo bajo. Es la benevolencia de Dios hacia lo insignificante,

dejándose encontrar por nosotros. Nadie ha visto a Dios, esto significaría nuestra muerte. No obstante, el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer (Juan 1). Es el espejo del corazón de Dios. No vino con las manos vacías, sino con la bendición de la entrañable misericordia de Dios, justamente para aquellos que están bajo las tinieblas y sombra de muerte (Lucas 1).

Rostro y voz

La misericordia de Dios no es un concepto, sino una Persona. Toma rostro y voz en las palabras, milagros y heridas del Salvador. Estaba movido a misericordia por lo deplorable. Hasta que él mismo, herido y deplorable, colgaba del madero. Como vicario, Ejemplo y Fiador de la misericordia de Dios. Así puedo estar seguro. Por mucho que se cuestione la misericordia de Dios, en especial durante aquellas etapas de la historia en que la iglesia pasa por pruebas difíciles, el abandono de Dios es temporal y su misericordia, eterna. ¿Quién lo dice? Lo dice 'el Señor, el que tiene misericordia de ti' (Is. 54).

Quien dude de esto, que levante su mirada hacia el Crucificado y crea que también la duda ha sido crucificada. Allí colgaba la misericordia de Dios. Exclamó: '¿Por qué?' Porque quería llamarse Lo-Ruhama, para que nosotros fuéramos Ruhama. 'Cristo, profundo misterio de tus heridas: el juicio ha sido anulado. Señor, tu sangre siempre exclamará: misericordia, misericordia'.

Dr. A. De Reuver es pastor en la iglesia reformada neerlandesa de Serooskerken y catedrático emérito en teología reformada.

Traducción: Marije Coster

La Estrella de Jacob

“Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel...” Num. 24:15-19

Balaam había sido llamado por un rey pagano - el rey de Moab - para que maldijera a Israel. Pero Balaam tiene de parte de Dios otro mensaje muy diferente: la vanidad e inutilidad de luchar contra Dios y su pueblo.

Llevado por el Espíritu de Dios a un futuro que dista de él, tal vez, mil cuatrocientos años, Balaam contempla la aparición de un Estrella que sale de Jacob, es decir: surge de la promesa dada a Abraham, Isaac y Jacob, es la Palabra de Dios hecha realidad, concreta y maravillosa; estrella que es asimismo expresión de una realeza sin par: Balaam contempla cómo se levanta cetro de Israel, el cual herirá a Moab.

Desde los tiempo más remotos los judíos consideraron que este pasaje hablaba del futuro Mesías. Según algunos, de manera exclusiva; según otros, aunque mesiánico en su finalidad y naturaleza, no obstante pensaban que podía tener también una referencia, secundaria, al rey David, quien, al fin y al cabo, es antepasado del Mesías y de cuyo linaje nacerá éste. De los judíos, la interpretación mesiánica de Números 24 pasó a los cristianos, herederos de las promesas hechas a Abraham, el padre de la fe.

La Estrella de Jacob, fue la Estrella que vieron los Sabios (Magi) de Oriente. La Estrella que vio Balaam era el emblema, el símbolo del reino de Dios que vendría

con el Mesías. La Estrella de los Magos es el símbolo de aquel Niño en quién se cumplirían todas las profecías bíblicas, sobre el cual reposaría todo el poder divino de la realeza mesiánica.

“Yo soy Jesús... Yo soy la raíz y el linaje de David, la ESTRELLA resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Apocalipsis 22:16-17

El mundo que nos rodea está lleno de estrellas fugaces, luces de neón. Algunas brillan con intensidad pero su vida es breve y su luz artificial. Cuando no éramos todavía cristianos nos seducían y atraían como cánticos de sirena. Pero cuando un día la luz de Cristo inundó nuestros corazones supimos que no existe estrella en el firmamento que pueda compararse con El.

¿Qué sucede por lo tanto cuando el hombre pecador recibe los destellos de la luz divina? Primeramente, nos hacemos conscientes de nuestro pecado, su luz ilumina cada rincón de nuestro ser, y no tenemos excusa; pero a los que Dios llama por su sola gracia, pueden contemplar igualmente la belleza de la gloria de Cristo y su costoso perdón que ofrece gratuitamente al pecador.

En palabras del gran predicador y comentarista bíblico J.C. Ryle: Dios ha revelado el camino de la salvación de manera suficiente como para que no



tengan excusa si no se salvan *“la luz vino al mundo”*. En contraposición los hombres *“amaron más las tinieblas, porque sus obras eran malas”*. Quizás sus hábitos no sean repugnantes e inmorales. Quizás sean decentes y puros al compararse con otros hombres peores. Pero el último día se demostrará que han sido “malos”.

La pregunta para nosotros es: ¿Ha iluminado el Señor nuestras mentes y corazones?, ¿Vivimos a la luz de su palabra?, ¿Obedecemos sus mandamientos?, ¿Hemos rechazado las tinieblas y sus obras? Dice Quesnel, acerca de los versículos del Evangelio de Juan anteriormente

citados que: “La mayor desgracia de los hombres no es que estén sujetos al pecado, la corrupción y la ceguera, sino su rechazo del Libertador, el Médico y la Luz misma”. Querido amigo/a cuanto me gustaría que pudieses leer el versículo a continuación en primera persona, diciendo “en mi corazón”.

“Dios mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”
2ª Corintios 4:6.

X. Manuel López Franco

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

Carta a los Efesios; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

¿Qué es CREER?; ¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros correremos con los gastos de envío. Si no dispone de dos euros/dólares pero realmente quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

<i>El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:</i>	<i>0,25euros</i>
<i>El total de todos los ejemplares es:</i>	<i>3.250,00 euros</i>
<i>Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:</i>	<i>0,35 euros</i>
<i>El total de gastos de envío por correo es:</i>	<i>4.550,00 euros</i>
<i>El costo de la impresión por cada libro es.</i>	<i>1.80 euros</i>
<i>Los gastos de envío por cada libro son:</i>	<i>0,85 euros</i>

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

sólo tiene que escribirnos los datos completos con su dirección postal:

Su nombre y apellidos; calle y número; pueblo o ciudad; código postal (si lo tiene); PAÍS.

Envíelos a: En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD Bennekom
Hollanda

O por correo electrónico a: info@irs.nu.

*Si Ud. cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, puede hacerlo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

Website: www.enlacallerecta.es

En la Calle Recta

